

Introducción a la semana

En esta semana se utilizará la lectura continua. A no ser que se quiera celebrar como fiesta a Ntra. Sra. de Lourdes. También en la semana tenemos, en la Orden, la memoria obligatoria del Beato Jordán y la libre del beato Reginaldo. Dos personajes de gran relieve en los orígenes de la Orden. El gran continuador de la obra de santo Domingo de Guzmán y el de la gran vocación, frustrada en parte por su pronta muerte. La primera lectura, del primer libro de los Reyes, nos presenta la sorprendente historia de Salomón. Sorprendente porque después de tantos años de fidelidad a a Yahvé, y de éxito social, él, el rey sabio, ya viejo se aparta de su Dios. Tras él llega la división en dos reinos, la decaída del pueblo judío. La lectura evangélica muestra aspectos diversos de la acción y predicación de Jesús: su acción sanadora, que se apoya en la confianza que en él ponen los necesitados, incluso los ajenos al pueblo judío –la cananea- y la catequesis sobre lo realmente importante en la actividad humana: lo que se mueve en su interior, de lo que la acción exterior ha de ser consecuencia.

Lun

8

Feb

2010

Evangelio del día

[Quinta semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

“El Señor puso el sol en el cielo, el Señor quiere habitar en la tiniebla.”

Primera lectura

Lectura del primer libro de los Reyes 8, 1-7. 9-13

En aquellos días, congregó Salomón a los ancianos de Israel en Jerusalén —todos los jefes de las tribus y los cabezas de familia de los hijos de Israel ante el rey—, para hacer subir el Arca de la Alianza del Señor desde la ciudad de David, Sion. En torno al rey Salomón se congregaron todos los varones de Israel. En el mes de Etanín, el mes séptimo, por la fiesta, vinieron todos los ancianos de Israel y los sacerdotes condujeron el Arca e hicieron subir el Arca del Señor y la Tienda del Encuentro, con todos los objetos sagrados que había en ella.

El rey Salomón y todo Israel, la comunidad de Israel reunida en torno a él ante el Arca, sacrificaron ovejas y bueyes en número no calculable ni contable.

Los sacerdotes acarrearón el Arca de la Alianza del Señor al santuario del templo, el Santo de los Santos, a su lugar propio bajo las alas de los querubines. Estos extendían sus alas sobre el lugar del Asca, cubriendo el Asca y sus varales.

No había en el Asca más que las dos tablas de piedra que Moisés depositó allí en el Horeb: las tablas de la alianza que estableció el Señor con los hijos de Israel cuando salieron de la tierra de Egipto.

Cuando salieron los sacerdotes del santuario —pues ya la nube había llenado el templo del Señor—, no pudieron permanecer ante la nube para completar el servicio, ya que la gloria del Señor llenaba el templo del Señor.

Dijo entonces Salomón:

«El Señor puso el sol en los cielos,

mas ha decidido habitar en densa nube.

He querido erigirte una casa para morada tuya,

un lugar donde habites para siempre».

Salmo de hoy

Salmo 131 R/. ¡Levántate, Señor, ven a tu mansión!

Oímos que estaba en Efratá,

la encontramos en el Soto de Jaar:

entremos en su morada,

postrémonos ante el estrado de sus pies. R/.

Levántate, Señor, ven a tu mansión,

ven con el arca de tu poder:

que tus sacerdotes se vistan de justicia,

que tus fieles vitoreen.

Por amor a tu siervo David,

no niegues audiencia a tu Ungido. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 6, 53-56

En aquel tiempo, terminada la travesía, Jesús y sus discípulos llegaron a Genesaret y atracaron.

Apenas desembarcados, lo reconocieron y se pusieron a recorrer toda la comarca; cuando se enteraba la gente dónde estaba Jesús, le llevaba los enfermos en camillas. En los pueblos, ciudades o aldeas donde llegaba colocaban a los enfermos en la plaza y le rogaban que les dejase tocar al menos la orla de su manto; y los que lo tocaban se curaban.

Reflexión del Evangelio de hoy

El texto con el que presentamos la reflexión del día de hoy, nos ha de hacer pensar: “El Señor puso el sol en el cielo, el Señor quiere habitar en la tiniebla”

Quien creó el sol, el dueño de la luz –él era la luz – habita en la tiniebla. Es un misterio. El ser humano busca visibilidad. También en Dios. “tu rostro buscaré, Señor, no me escondas tu rostro” (Sal 26,8). Rostro que se busca por que “oigo en mi corazón,<buscad mi rostro> (Ibíd.). El ser humano siente que el mismo Dios quiere manifestarse, dejarse ver. Pero no de una manera tangible. En el Sinaí entre nubes deja ver su espalda a Moisés. La manifestación del Dios del Sinaí es la Ley, fijada en tablas de piedra. Es la teofanía más precisa de Dios para los judíos. Esas tablas están ocultas en el Arca de alianza. Ésta a su vez se llevará al Sancta sanctorum del templo al que pocos tienen acceso. No hay religión sin misterio. La fe se apoya en el misterio. Y a la vez en la revelación de ese misterio. La revelación no es una noticia clara como la luz del sol. Aquí, en la tierra, está envuelta en la nube. Es necesario prescindir del Dios que conocemos claramente, cuya voluntad en cada circunstancia de la vida sabemos cuál es. Un Dios tan claramente conocido sería alguien que podríamos manejar. Como manejamos un útil o herramienta. No sería el que tendría que disponer de nuestra vida. Nosotros dispondríamos de la de Él. Dios vive en el misterio. El misterio, la percepción de él, el intento de penetrarlo, es la actitud más elevada de la condición humana. El misterio nos eleva. Ese Dios en nuestra fe se manifiesta en Jesús de Nazaret. Ya tenemos rostro de Dios, podríamos decir. No, vemos el rostro, pero no percibimos la divinidad. Y, sin embargo, ¡él es nuestro Dios! El misterio sigue presente.

Frente a la evidencia sensible o matemática de o tangible o lo discursivo racionalmente, el misterio nos exige fe. Esto es más humano que el conocimiento de lo evidente. Como humano es el compromiso afectivo, lo más humano y determinante, y éste no se apoya en evidencias matemáticas o científicas. Porque el ser humano también es misterio. Los compromisos humanos más definitorios de nuestro ser se apoyan en la confianza en el otro. La confianza que tenían los contemporáneos de Jesús cuando sólo buscaban tocarle el manto. Sin saber más de él.



Fray Juan José de León Lastra O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Mar

9

Feb

2010

Evangelio del día

[Quinta semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

“El culto que me dan está vacío, porque la doctrina que enseñan son preceptos humanos .”

Primera lectura

Lectura del primer libro de los Reyes 8, 22-23. 27-30

En aquellos días, Salomón se puso en pie ante el altar del Señor frente a toda la asamblea de Israel, extendió las manos al cielo y dijo:

«Señor, Dios de Israel, no hay Dios como tú arriba en los cielos ni abajo en la tierra, tú que guardas la alianza y la fidelidad a tus siervos que caminan ante ti de todo corazón.

¿Habitará Dios con los hombres en la tierra? Los cielos y los cielos de los cielos no pueden contenerte, ¡cuánto menos este templo que yo te he erigido!

Inclínate a la plegaria y a la súplica de tu siervo, Señor, Dios mío. Escucha el clamor y la oración que tu siervo entona hoy en tu presencia. Que día y noche tus ojos se hallen abiertos hacia este templo, hacia este lugar del que declaraste: “Allí estará mi Nombre”. Atiende la plegaria que tu servidor entona en este lugar. Escucha la súplica que tu siervo y tu pueblo Israel entonen en este lugar. Escucha tú, desde el lugar de tu morada, desde el cielo, escucha y perdona».

Salmo de hoy

Salmo 83, 3. 4. 5 y 10. 11 R/. ¡Qué deseables son tus moradas, Señor del universo!

Mi alma se consume y anhela
los atrios del Señor,
mi corazón y mi carne
retozan por el Dios vivo. R/.

Hasta el gorrión ha encontrado una casa;
la golondrina, un nido
donde colocar sus polluelos:
tus altares, Señor del universo,
Rey mío y Dios mío. R/.

Dichosos los que viven en tu casa,
alabándote siempre.
Fíjate, oh, Dios, escudo nuestro,
mira el rostro de tu Ungido. R/.

Vale más un día en tus atrios
que mil en mi casa,
y prefiero el umbral de la casa de Dios
a vivir con los malvados. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 7, 1-13

En aquel tiempo, se reunieron junto a Jesús los fariseos y algunos escribas venidos de Jerusalén; y vieron que algunos discípulos comían con manos impuras, es decir, sin lavarse las manos. (Pues los fariseos, como los demás judíos, no comen sin lavarse antes las manos, restregando bien, aferrándose a la tradición de sus mayores, y al volver de la plaza no comen sin lavarse antes, y se aferran a otras muchas tradiciones, de lavar vasos, jarras y ollas).

Y los fariseos y los escribas le preguntaron:

«¿Por qué no caminan tus discípulos según las tradiciones de los mayores y comen el pan con manos impuras?».

Él les contestó:

«Bien profetizó Isaías de vosotros, hipócritas, como está escrito: "Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí. El culto que me dan está vacío, porque la doctrina que enseñan son preceptos humanos". Dejáis a un lado el mandamiento de Dios para aferraros a la tradición de los hombres».

Y añadió:

«Anuláis el mandamiento de Dios por mantener vuestra tradición. Moisés dijo: "Honra a tu padre y a tu madre" y "el que maldiga a su padre o a su madre es reo de muerte". Pero vosotros decís: "Si uno le dice al padre o a la madre: los bienes con que podría ayudarte son 'corbán', es decir, ofrenda sagrada", ya no le permitís hacer nada por su padre o por su madre; invalidando la palabra de Dios con esa tradición que os transmitís; y hacéis otras muchas cosas semejantes».

Reflexión del Evangelio de hoy

"Escucha la súplica de tu siervo y de tu pueblo, Israel, cuando recen en este sitio".

Salomón, rey de Israel ha construido un templo a su Dios. Era el deseo de su padre David, quien hizo todos los preparativos para realizar la obra. Pero quien la llevó a cabo fue su hijo Salomón, hombre sabio y pacífico. Una vez consagrado el templo, el rey inicia el culto con una oración, que es la perícopa que nos propone hoy la Liturgia de la Palabra. Dios, por amor a su pueblo, por fidelidad a la alianza, se digna hacerse cercano a pesar de ser el Otro, el que está más allá.

Nuestro Emmanuel, Dios con nosotros, mora realmente en nuestro templo, oculto bajo las Especies Sacramentales. Ahí está, para recibir nuestra alabanza y gratitud, nuestra súplica de perdón y misericordia. Visitémosle.

Pero hay más. S. Pablo dice: "¿No sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo?" Avivemos la fe, y recojamos nuestro espíritu para poder descubrir al Señor, que mora en nosotros. Y repitamos con el salmista: "¡Qué deseables son tus moradas!; dichosos los que te alaban siempre".

"Anuláis el mandamiento de Dios por mantener vuestra tradición".

El Evangelio nos avisa del peligro que corremos aferrándonos a tradiciones, costumbres y modas que pueden anular el mandamiento del Señor. Dios espera de nosotros una actitud de adoración en espíritu y verdad. Pidamos al Señor el amor que supera la letra de la ley, y revisemos nuestras prácticas de piedad, por si son vacías.



Mié
10
Feb
2010

Evangelio del día

[Quinta semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

“Lo que sale de dentro es lo que hace impuro al hombre .”

Primera lectura

Lectura del primer libro de los Reyes 10, 1-10

En aquellos días, la reina de Saba oyó la fama de Salomón, en honor del nombre del Señor y vino a ponerlo a prueba con enigmas.

Llegó a Jerusalén con una gran fuerza de camellos portando perfumes, oro en cantidad y piedras preciosas.

Ante Salomón se presentó para plantearle cuanto había ideado. El rey resolvió sus preguntas todas; pues no había cuestión tan arcana que él no pudiese desvelar. Cuando la reina de Saba percibió la sabiduría de Salomón, el palacio que había construido, los manjares de su mesa, las residencias de sus servidores, el porte y vestimenta de sus ministros, sus coperos y los holocaustos que ofrecía en el templo del Señor, se quedó sin respiración y dijo al rey: «Era verdad cuanto oí en mi tierra acerca de tus enigmas y tu sabiduría. No daba crédito a lo que se decía, pero ahora he venido y mis propios ojos, lo han visto. ¡Ni la mitad me narraron! Tu conocimiento y prosperidad superan con mucho las noticias que yo escuché. Dichosas tus mujeres, dichosos estos servidores tuyos siempre en tu presencia escuchando tu sabiduría. Bendito sea el Señor, tu Dios, que se ha complacido en ti y te ha situado en el trono de Israel. Pues, por el amor eterno del Señor a Israel, te ha puesto como rey para administrar derecho y justicia».

Ofreció al rey ciento veinte talentos de oro y gran cantidad de esencias perfumadas y piedras preciosas. Jamás llegaron en tal abundancia perfumes como los que la reina de Saba dio a Salomón.

Salmo de hoy

Salmo 36, 5-6. 30-31. 39-40 R/. La boca del justo expone la sabiduría

Encomienda tu camino al Señor,
confía en él, y él actuará:
hará tu justicia como el amanecer,
tu derecho como el mediodía. R/.

La boca del justo expone la sabiduría,
su lengua explica el derecho;
porque lleva en el corazón la ley de su Dios,
y sus pasos no vacilan. R/.

El Señor es quien salva a los justos,
él es su alcázar en el peligro;
el Señor los protege y los libra,
los libra de los malvados
y los salva porque se acogen a él. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 7, 14-23

En aquel tiempo, llamó Jesús de nuevo a la gente y les dijo:

«Escuchad y entended todos: nada que entre de fuera puede hacer al hombre impuro; lo que sale de dentro es lo que hace impuro al hombre».

Cuando dejó a la gente y entró en casa, le pidieron sus discípulos que les explicara la parábola.

Él les dijo:

«¿También vosotros seguís sin entender? ¿No comprendéis? Nada que entre de fuera puede hacer impuro al hombre, porque no entra en el corazón, sino en el vientre y se echa en la letrina» (Con esto declaraba puros todos los alimentos).

Y siguió:

«Lo que sale de dentro del hombre, eso sí hace impuro al hombre. Porque de dentro, del corazón del hombre, salen los malos perversos, las fornicaciones, robos, homicidios, adulterios, codicias, malicias, fraudes, desenfreno, envidia, difamación, orgullo, frivolidad. Todas esas maldades salen de dentro y hacen al hombre impuro».

Reflexión del Evangelio de hoy

Lo puro y lo impuro

Todas las generaciones, incluida la nuestra, han tenido y tienen sus “contaminantes”, sus tabúes, alimentos que se creía y se cree contaminan el cuerpo e ideas que, ciertamente, contaminan el alma. Quizá el origen de los “alimentos impuros” de los judíos estuviera en razones higiénicas y sanitarias por su clima especialmente cálido. Unido esto a su especial predisposición a la dimensión religiosa, se explica el salto a la contaminación del alma a través del alimento puramente corporal.

No fue fácil el cambio de mentalidad que la enseñanza y la práctica de Jesús trajo consigo. Pedro tuvo dificultades; Pablo, también. Marcos vuelve a la carga con estas palabras de Jesús para intentar poner más luz y liberar a aquellos primeros cristianos de las ataduras de sus padres. “Nada que entre de fuera puede hacer al hombre impuro. Lo que sale de dentro es lo que hace impuro al hombre”.

Reciclar el corazón

Para empezar, hay que ser correctos y respetuosos, hay que ser honrados. Pero eso es algo tan frío que no se necesita ser cristiano para practicarlo. Eso puede ser una moral de mínimos para dar el salto a captar la enseñanza hoy de Jesús. Porque “lo que entra en el corazón –no en el vientre– y lo que sale del corazón, eso es lo que hace puro o impuro al hombre”. Y enumera algunos de los pecados, entonces más significativos.

Jesús, buen cardiólogo, nos pide que cuidemos el corazón. Que nos fijemos en las motivaciones de su Padre Dios en su actuación sobre nosotros, y que intentemos imitarle. Que no seamos duros, que no se nos vea crispados y enfadados, que no condenemos, que bendigamos siempre y, fruto de esa bendición, nos manifestemos acogedores y acogidos. No dudemos, para lograrlo, limpiar y duchar el corazón. “Danos, Señor, un corazón nuevo, un corazón puro. Renuévanos por dentro con espíritu firme”.

Santa Escolástica

Nació el año 480, en Nursia, Italia. Su vida estuvo, desde siempre, desde antes de nacer, ligada a la de su hermano gemelo san Benito. Ambos, de forma distinta pero con igual intensidad, se consagraron a Dios desde jóvenes y, por medio de la vida religiosa, alcanzaron la santidad.

Por más conocido y manido que pueda resultar, no me resisto a transcribir uno de los últimos gestos, si no el último, de santa Escolástica, tal como nos lo relata san Gregorio. San Benito solía ir a ver y charlar con su hermana una vez al año. “En el último coloquio que tuvo lugar el primer jueves de cuaresma del año 547, Dios demostró que le agradaba más el gesto de afectuosa caridad que el cumplimiento riguroso de la regla. Escolástica le pidió a su hermano que permaneciese con ella, para que toda la noche hasta el día siguiente pudieran hablar de la alegría de la vida celestial. Ante la negativa de Benito, ella juntó las manos y permaneció en oración... Y, pocos instantes después, pareció que se abrían las cataratas del cielo: el aguacero y los truenos obligaron a Benito a desistir de regresar al monasterio. Pero le echó la culpa a la hermana que replicó: ‘Yo se lo pedí y él me lo concedió’”. Tres días después, Benito veía subir una paloma desde el monasterio hacia el cielo. Era el alma de Escolástica.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Jue
11
Feb
2010

Evangelio del día

[Quinta semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

“Acuérdate de mí, Señor, por amor a tu pueblo.”

Primera lectura

Lectura del primer libro de los Reyes 11, 4-13

Cuando el rey Salomón llegó a viejo, sus mujeres desviaron su corazón tras otros dioses y su corazón no fue por entero del Señor, su Dios, como lo había sido el corazón de David, su padre.

Salomón iba en pos de Astarté, diosa de los sidonios, y de Milcón, abominación de los amonitas.

Salomón hizo lo malo a los ojos de Señor, no manteniéndose del todo al lado del Señor como David, su padre.

Edificó Salomón por entonces un altar a Camós, abominación de Moab, sobre el monte que está frente a Jerusalén, y otro a Milcón, abominación de los amonitas.

Lo mismo hizo con todas sus mujeres extranjeras que quemaban incienso y sacrificaban a sus dioses. Y se enojó el Señor contra Salomón, por haber desviado su corazón del Señor Dios de Israel, que se le había aparecido dos veces, dándole instrucciones sobre este asunto: que no fuera en pos de otros dioses.

Pero no guardó lo que el Señor le había ordenado. El Señor dijo a Salomón:

«Por haber portado así conmigo, siendo infiel al pacto y a los mandatos que te di, te voy a arrancar el reino de las manos para dárselo a un siervo tuyo. No lo haré mientras vivas, en consideración a tu padre David; se lo arrancaré de la mano a tu hijo. Y ni siquiera le arrancaré todo el reino; dejaré a tu hijo una tribu, en consideración a mi siervo David y a Jerusalén, mi ciudad elegida».

Salmo de hoy

Salmo 105, 3-4. 35-36. 37 y 40 R/. Acuérdate de mí, Señor, por amor a tu pueblo

Dichosos los que respetan el derecho
y practican siempre la justicia.
Acuérdate de mí por amor a tu pueblo,
visítame con tu salvación. R/.

Emparentaron con los gentiles,
imitaron sus costumbres;
adoraron sus ídolos
y cayeron en sus lazos. R/.

Inmolaron a los demonios sus hijos y sus hijas.
La ira del Señor se encendió contra su pueblo,
y aborreció su heredad. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 7, 24-30

En aquel tiempo, Jesús fue a la región de Tiro. Entró en una casa procurando pasar desapercibido, pero no logró ocultarse.

Una mujer que tenía una hija poseída por un espíritu impuro se enteró en seguida, fue a buscarlo y se le echó a los pies. La mujer era pagana, una fenicia de Siria, y le rogaba que echase el demonio de su hija.

Él le dijo:

«Deja que se sacien primero los hijos. No está bien tomar el pan de los hijos y echárselo a los perritos».

Pero ella replicó:

«Señor, pero también los perros, debajo de la mesa, comen las migajas que tiran los niños».

Él le contestó:

«Anda, vete, que, por eso que has dicho, el demonio ha salido de tu hija».

Al llegar a su casa, se encontró a la niña echada en la cama; el demonio se había marchado.

Reflexión del Evangelio de hoy

“Dejaré a tu hijo una tribu en consideración a David”

Salomón, que al comienzo de su reinado agradó a Dios, pidiéndole: “sabiduría para gobernar a su pueblo,” y que le fue concedida, de tal modo , que su sabiduría fue admirada y conocida hasta fuera de las fronteras de su reino, posteriormente, se dejó arrastrar por el amor de las mujeres, para contentarlas, rindió culto a sus dioses. Su corazón se dividió entre el Dios de Israel y sus pasiones, se prostituyó con otros dioses, alejándose del Dios de sus padres. A pesar de ello, Dios no le abandonó, fue Salomón el que se alejó de Dios.

Una vez más contemplamos la fidelidad de Dios. El había prometido a David un trono estable para su descendencia, y, a pesar de la prevaricación de Salomón , Dios conserva su fidelidad, a la promesa “en consideración a mi siervo David y a Jerusalén, mi ciudad elegida”.

La fidelidad de Dios para con los hombres, es siempre firme, El no pudo fallar, somos nosotros los que fallamos cuando abandonamos sus mandatos. Dios por amor a David mantiene la promesa. Si David fue fiel , su descendiente Cristo, firma una fidelidad perpetua, Él sella y establece la Alianza Nueva y Eterna entre Dios y la humanidad, aunque todos fallemos, el permanece siempre fiel. La humanidad ha sido reconstruida y reconciliada con Dios en Cristo.

¿Cómo agradecemos su presencia entre nosotros?, ¿Lo recibimos o hacemos lo que dice el Evangelio: "vino a los suyos y los suyos no le recibieron"?.

“También los perros comen las migajas que caen debajo de la mesa”

Seguramente que nos llama la atención la dureza de esta frase, con la que Jesús contesta a la mujer. Jesús usa el mismo lenguaje con que los israelitas, aun hoy día, tratan a los extranjeros: "perros gentiles". Para poder entender estas palabras en boca de Jesús debemos leerlas en el contexto en que las pronuncia.

Los fariseos le estaban tentando y querían cogerle incumpliendo la Ley y quebrantando sus costumbres, Jesús, que los conoce, contesta a la mujer con la misma frase que lo hubieran hecho ellos; estas frases hechas, dependen del sentido que se les dé, y creo que en esta ocasión, Jesús, al pronunciarla se dirigía a ellos con cierta ironía, pero a la mujer con bondad, se puede deducir de la confianza con que ella le contesta: "También los perritos comen de las migajas que tiran los niños".

La fe, de esta mujer gentil, era grande y Jesús le concedió lo que pedía.

Cuando Jesús realiza milagros, no es para que la gente crea en él, generalmente lo hace de acuerdo a la fe de sus interlocutores.

Jesús, no vino sólo para el pueblo de Israel, vino para todos los hombres, también para "los perros gentiles", gracias a él, ya podemos llamar a Dios Padre, somos todos hijos, del mismo Dios. A cambio solo nos pide fe.

Pidamos: "Señor, yo creo, pero aumenta mi fe."



Hna. María Pilar Garrúes El Cid
Misionera Dominica del Rosario

Vie
12
Feb
2010

Evangelio del día

[Quinta semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

“Todo lo ha hecho bien; hace oír a los sordos y hablar a los mudos.”

Primera lectura

Primera lectura: Primer Libro de los Reyes 11,29-32; 12,19

Sucedió entonces que Jeroboán salía de Jerusalén y se le presento el profeta Ajías de Siló cubierto con un manto nuevo. Estando los dos solos en campo abierto, tomó Ajías el manto nuevo que llevaba puesto, lo rasgó en doce jirones y dijo a Jeroboán:

«Toma diez jirones para ti, porque así dice el Señor, Dios de Israel: "Rasgaré el reino de manos de Salomón y te daré diez tribus. La otra tribu será para él, en atención a mi siervo David y a Jerusalén, la ciudad que me elegí entre todas las tribus de Israel"».

Así Israel se rebeló contra la casa de David, hasta el día hoy.

Salmo de hoy

Salmo 80,10.11ab.12-13.14-15 R/. Yo soy el Señor, Dios tuyo: escucha mi voz

No tendrás un dios extraño,
no aforarás un dios extranjero;
yo soy el Señor, Dios tuyo,
que te saqué de la tierra de Egipto. R.

Mi pueblo no escuchó mi voz,
Israel no quiso obedecer:
los entregué a su corazón obstinado,
para que anduviesen según sus antojos. R.

¡Ojalá me escuchase mi pueblo
y caminase Israel por mi camino!
en un momento humillaría a sus enemigos
y volvería mi mano contra sus adversarios. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 7,31-37

En aquel tiempo, dejando Jesús el territorio de Tiro, pasó por Sidón, camino del mar de Galilea, atravesando la Decápolis. Y le presentaron un sordo que, además, apenas podía hablar; y le piden que le imponga las manos.

Él, apartándolo de la gente a un lado, le metió los dedos en los oídos y con la saliva le tocó la lengua.

Y, mirando al cielo, suspiró y le dijo:
«Effetá» (esto es: «ábrete»).

Y al momento se le abrieron los oídos, se le soltó la traba de la lengua y hablaba correctamente.

Él les mandó que no lo dijeran a nadie; pero, cuanto más se lo mandaba, con más insistencia lo proclamaban ellos.

Y en el colmo del asombro decían:
«Todo lo ha hecho bien; hace oír a los sordos y hablar a los mudos».

Reflexión del Evangelio de hoy

“En consideración a mi siervo David y a Jerusalén”

En la mentalidad del Antiguo Testamento, Dios intervenía directamente en todo. En las relaciones positivas de su pueblo, en la historia de la alianza, en las guerras, en las luchas internas de las tribus y, como vemos por la primera lectura de hoy, en la separación de las doce tribus quedando divididas las diez del Norte y las dos del Sur, manteniendo siempre a salvo la dinastía de David. También las relaciones políticas y conflictivas tenían una lectura teológica, donde Dios intervenía. Todo se explicaba desde la actuación de Dios.

“Al momento se le abrieron los oídos”

La intervención de Dios en el Nuevo Testamento es de otro estilo, más cercano y más comprensible para nosotros. Dios, fundamentalmente, se relaciona con nosotros a través de su Hijo Jesús. Se puede decir que los milagros que Jesús realiza tienen una doble finalidad. En primer lugar, siempre llevado de su amor hacia nosotros, busca curar nuestras dolencias y enfermedades, como hace con el sordo del evangelio de hoy. En segundo lugar, darnos entender que Él no sólo es hombre sino también Dios. En su mano tendida, no se queda, ni mucho menos en las dolencias y carencias físicas. Desea realizar un milagro, siempre más difícil que hacer oír a un sordo, el milagro de cambiarnos nuestro corazón, para que se asemeje al suyo y palpite en su misma onda. Para eso nos regala su luz, sus palabras, su verdad, su amor, su cuerpo, su sangre, su presencia entrañable continua...



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Sáb
13
Feb
2010

Evangelio del día

[Quinta semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

“Estaré con vosotros hasta el fin de los tiempos”

Primera lectura

Lectura del primer libro de los Reyes 12, 26-32; 13, 33-34

En aquellos días, Jeroboán pensó para sus adentros:

«El reino podría volver todavía a la casa de David. Si el pueblo continúa subiendo para ofrecer sacrificios en el templo del Señor en Jerusalén, el corazón del pueblo se volverá a su señor, Roboán, rey de Judá, y me matarán».

Y tras pedir consejo, el rey fundió dos becerros de oro y dijo al pueblo:

«Basta ya de subir a Jerusalén. Este es tu dios, Israel, el que te hizo subir de la tierra de Egipto», e instaló uno en Betel y otro en Dan. Este hecho fue ocasión de pecado. El pueblo marchó de uno a Betel y delante del otro hasta Dan.

Construyó lugares de culto en los altos e instituyó sacerdotes del común del pueblo que no eran descendientes de Levi.

Jeroboán estableció una fiesta en el mes octavo, el día quince del mes, a semejanza de la que se celebraba en Judá. Subió al altar que había edificado en Betel a ofrecer sacrificios a los becerros que había esculpido y estableció en Betel sacerdotes para los lugares de culto que instituyó. Después de esto, Jeroboán no se convirtió de su mal camino y siguió consagrando para los lugares de culto sacerdotes tomados de entre el pueblo común; a todo el que deseaba, lo consagraba sacerdote de los lugares de culto.

Este proceder condujo a la casa de Jeroboán al pecado y a su perdición y exterminio de la superficie de la tierra.

Salmo de hoy

Salmo 105, 6-7a. 19-20. 21-22 R/. Acuérdate de mí, Señor, por amor a tu pueblo

Hemos pecado con nuestros padres,
hemos cometido maldades e iniquidades.
Nuestros padres en Egipto
no comprendieron tus maravillas. R/.

En Horeb se hicieron un becerro,
adoraron un ídolo de fundición;
cambiaron su gloria por la imagen
de un toro que come hierba. R/.

Se olvidaron de Dios, su salvador,
que había hecho prodigios en Egipto,
maravillas en el país de Cam,
portentos junto al mar Rojo. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 8, 1-10

Por aquellos días, como de nuevo se había reunido mucha gente y no tenían qué comer, Jesús llamó a sus discípulos y les dijo:

«Siento compasión de la gente, porque llevan ya tres días conmigo y no tienen qué comer, y, si los despido a sus casas en ayunas, van a desfallecer por el camino. Además, algunos han venido desde lejos».

Le replicaron sus discípulos:

«¿Y de dónde se puede sacar pan, aquí, en despoblado, para saciar a tantos?». Él les preguntó:

«¿Cuántos panes tenéis?».

Ellos contestaron:

«Siete».

Mandó que la gente se sentara en el suelo, tomando los siete panes, dijo la acción de gracias, los partió y los fue dando a sus discípulos para que los sirvieran. Ellos los sirvieron a la gente.

Tenían también unos cuantos peces; y Jesús pronunció sobre ellos la bendición, y mandó que los sirvieran también.

La gente comió hasta quedar saciada y de los trozos que sobraron llenaron siete canastas; eran unos cuatro mil y los despidió; y enseguida montó en la barca con sus discípulos y se fue a la región de Dalmanuta.

Reflexión del Evangelio de hoy

Fidelidad de Dios, la falta de fidelidad de la humanidad y el perdón de Dios

En la primera lectura vemos cómo al morir Salomón y repartir su reino entre sus dos hijos uno de ellos administra su parte alejándose del amor de Dios. Él y el pueblo se obstinaban en su rebeldía y aquí aparece una de las ideas, la falta de fidelidad del hombre y la mujer, pero Dios, que nos ama profundamente, nos saca de la esclavitud y siempre permanece: “Yo estaré con vosotros hasta el fin de los tiempos” y de aquí surge otra de las ideas: la fidelidad de Dios. En el salmo nosotros ponemos nuestra petición de perdón al reconocer nuestro pecado y levantar los brazos como un bebé que todavía no camina hacia nuestro Padre-Madre amoroso que nos acoge y abraza SIEMPRE. Aunque a nosotros nos cueste creer que así sea.

Si intentamos actualizar estas lecturas nos damos cuenta que la humanidad progresa y también se equivoca idolatrando a dioses como el dinero, sexo, poder, ocupaciones... Olvida a Dios y sitúa su esperanza en dioses falsos encontrando por ello consecuencias de infelicidad que incluso en ocasiones le atribuye a Dios y de aquí nos centramos en el evangelio, donde Jesús nos da la clave del milagro: podemos multiplicar solo con poner al servicio de nuestros hermanos y hermanas lo poco que tenemos y que somos, consiguiendo satisfacer hasta saciarnos, solo con pensar en el bien común. Lo vemos en Jesús cuando se apiada de los otros. Jesús está pendiente de los que están a su alrededor, interpela por ellos, siente como ellos y se preocupa de ellos, dándose cuenta que llevan tres días sin comer, los mismos tres días antes de la resurrección y así hace referencia a la vida terrenal. Pero Jesús no actúa solo, por su cuenta, para engrandecerse. Él les pide a ellos y a ellas y nos pide a nosotros y a nosotras ahora que pongamos a su disposición lo que tenemos y en muchas ocasiones son nuestras peticiones de perdón, nuestros arrepentimientos los que ponemos en las manos de Jesús y el AMOR los multiplica dando por fin lugar a la Resurrección, el perdón y la vida eterna.



Comunidad El Levantazo
Valencia

Dom
14 Feb

Homilía de Sexto Domingo del Tiempo Ordinario

Año litúrgico 2009 - 2010 - (Ciclo C)

“Bendito quien confía en el Señor y pone en el Señor su confianza.”

Introducción

Nos encontramos en el VI Domingo del Tiempo Ordinario. En este Domingo las lecturas nos presentan dos grandes temas a predicar: la confianza y la felicidad; y todo esto, aquilatado por una prueba inigualable: la Resurrección de Jesucristo.

¡Ánimo portavoces, Dios también se sirve de nuestra debilidad en la palabra para comunicar su Evangelio!



Fray José Rafael Reyes González
Real Convento de Ntra. Sra. de Atocha (Madrid)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del Profeta Jeremías 17, 5-8

Esto dice el Señor: «Maldito quien confía en el hombre, y busca el apoyo de las criaturas, apartando su corazón del Señor. Será como cardo en la estepa, que nunca recibe la lluvia; habitará en un árido desierto, tierra salobre e inhóspita. Bendito quien confía en el Señor y pone en el Señor su confianza. Será un árbol plantado junto al agua, que alarga a la corriente sus raíces; no teme la llegada del estío, su follaje siempre está verde; en año de sequía no se inquieta, ni dejará por eso de dar fruto».

Salmo

Salmo 1, 1-2. 3. 4 y 6 R/. Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor.

Dichoso el hombre que no sigue el consejo de los impíos, ni entra por la senda de los pecadores, ni se sienta en la reunión de los cínicos; sino que su gozo es la ley del Señor, y medita su ley día y noche. R/. Será como un árbol plantado al borde de la acequia: da fruto en su sazón y no se marchitan sus hojas; y cuanto emprende tiene buen fin. R/. No así los impíos, no así; serán paja que arrebató el viento. Porque el Señor protege el camino de los justos, pero el camino de los impíos acaba mal. R/.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 15, 12. 16-20

Hermanos: Si se anuncia que Cristo ha resucitado de entre los muertos, ¿cómo dicen algunos de entre vosotros que no hay resurrección de muertos? Pues si los muertos no resucitan, tampoco Cristo ha resucitado; y, si Cristo no ha resucitado, vuestra fe no tiene sentido, seguís estando en vuestros pecados; de modo que incluso los que murieron en Cristo han perecido. Si hemos puesto nuestra esperanza en Cristo solo en esta vida, somos los más desgraciados de toda la humanidad. Pero Cristo ha resucitado de entre los muertos y es primicia de los que han muerto.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 6, 17. 20-26

En aquel tiempo, Jesús bajó del monte con los Doce, se paró en una llanura con un grupo grande de discípulos y una gran muchedumbre del pueblo, procedente de toda Judea, de Jerusalén y de la costa de Tiro y de Sidón. Él, levantando los ojos hacia sus discípulos, les decía: «Bienaventurados los pobres, porque vuestro es el reino de Dios. Bienaventurados los que ahora tenéis hambre, porque quedaréis saciados. Bienaventurados los que ahora lloráis, porque reiréis. Bienaventurados vosotros cuando os odien los hombres, y os excluyan, y os insulten y proscriban vuestro nombre como infame, por causa del Hijo del hombre. Alegraos ese día y saltad de gozo, porque vuestra recompensa será grande en el cielo. Eso es lo que hacían vuestros padres con los profetas. Pero, ¡ay de vosotros, los ricos, porque ya habéis recibido vuestro consuelo! ¡Ay de vosotros, los que estáis saciados, porque tendréis hambre! ¡Ay de los que ahora reís, porque haréis duelo y lloraréis! ¡Ay si todo el mundo habla bien de vosotros! Eso es lo que vuestros padres hacían con los falsos profetas».

Pautas para la homilía

Generalmente, siempre que nos enfrentamos a explicar alguna cuestión, tenemos dos maneras de proceder: desde lo universal a lo concreto (deducción) y de lo concreto a lo universal (inducción).

En este Domingo, las pautas que os propongo van enfocadas a partir desde lo universal a lo concreto. Para ello iremos desde la carta de Pablo a los cristianos de Corinto hasta la lectura del profeta Jeremías y el Evangelio de Lucas.

La Resurrección de Jesucristo

La comunidad de Corinto, como las nuestras de hoy en día, se encontraba inmersa en 1000 problemas. Uno de ellos es que había varios miembros de la comunidad que rechazan la Resurrección de Jesucristo. Evidentemente, la disputa estaba servida. La comunidad acudió a su “fundador”, a su “pastor” particular: Pablo. Pablo, sin miedo alguno, toma el problema en sus manos y afirma con rotundidad: Si Cristo no ha resucitado, vuestra fe no tiene sentido. Es decir, todo pende de la Resurrección en Jesucristo, porque sino: ¿Qué sentido tiene que ser cristiano? ¡Ninguno!

La Resurrección de Jesús es, pues, la palabra definitiva, la última palabra. La Vida siempre es la que tiene la primacía sobre cualquier acto en nuestra vida.

Por ello, si Cristo no ha resucitado seguimos con el lastre del pecado. Es decir, sin el Evangelio, la muerte se nos hace más cercana, ya que, no tenemos unos criterios para saber cuando estamos en dinámicas de Vida y cuando estamos en dinámicas de muerte (generalizando mucho, para que nos entienda el auditorio, podemos hacer la sustitución de pecado por muerte, entendiendo por muerte no la muerte física, sino más bien la muerte espiritual, la depresión, la tristeza, el sinsentido...).

En el Evangelio se encuentran, por tanto, las señales de Vida. El problema se encuentra en que, normalmente, nos acercamos al Evangelio con ojos útiles, efectivos... es decir, esperando encontrar la solución clara, sencilla, como si Dios nos hablará como hablamos nosotros a través de la Escritura. La dinámica del Evangelio siempre es respetuosa, no violenta... es una dinámica de amor y, en consecuencia, de libertad.

En definitiva, lo que nos quiere decir Pablo es que la Resurrección de Cristo ha supuesto un vencer al pecado, un vencer a la muerte...es decir, en medio de las dificultades y del sin sentido de la vida, podemos albergar la esperanza de que esas dificultades no tienen la última palabra, sino que la tiene la Vida.

La fe: la confianza en la Vida.

Ahora bien, hemos de tener fe en que Cristo ha resucitado. Es decir, hemos de tener la confianza de que al final la Vida triunfa, de que en el seno de la Palabra de Dios se encuentra la voluntad de Dios, que no es otra que la Felicidad del hombre. Sin esta confianza, los cristianos estamos abocados a la muerte. ¿Por qué? Porque al final no es Dios quien condena sino que, somos nosotros mismos los que nos condenamos en el ya, ahora, en nuestro caminar diario...Somos nosotros, con nuestra libertad, los que nos enrolamos en dinámicas de muerte, en dinámicas que, a quién más daño hacen, son a nosotros mismos, de tal manera que nos producen la muerte... Es la ley del pecado.

Por eso, la primera lectura nos hace una contraposición entre quienes son malditos, es decir, quienes están guiados por la ley de la muerte, del pecado y quienes son benditos, quienes se guían por Dios, por la Vida:

“Maldito quien confía en el hombre, y en la carne busca su fuerza, apartando su corazón del Señor. Será como un cardo en la estepa, no verá llegar el bien; habitará la aridez del desierto, tierra salobre e inhóspita.

Bendito quien confía en el Señor y pone en el Señor su confianza. Será un árbol plantado junto al agua, que junto a la corriente echa raíces; cuando llegue el estío no lo sentirá, su hoja estará verde; en año de sequía no se inquieta, no deja de dar fruto.”

Y el Evangelio de Lucas vuelve a recalcar esta doble dimensión de nuestra vida:

“Dichosos los pobres, porque vuestro es el reino de Dios. Dichosos los que ahora tenéis hambre, porque quedaréis saciados. Dichosos los que ahora lloráis, porque reiréis. Dichosos vosotros, cuando os odien los hombres, y os excluyan, y os insulten, y proscriban vuestro nombre como infame, por causa del Hijo del hombre.

Pero, ¡ay de vosotros, los ricos!, porque ya tenéis vuestro consuelo. ¡Ay de vosotros, los que ahora estáis saciados!, porque tendréis hambre. ¡Ay de los que ahora reís!, porque haréis duelo y lloraréis. ¡Ay si todo el mundo habla bien de vosotros! Eso es lo que hacían vuestros padres con los falsos profetas.”

Las Bienaventuranzas son cercanas y lejanas: ¿Cómo ser pobre en una sociedad capitalista?, ¿Cómo ser odiado por Jesucristo, si vivimos en una cultura tolerante que raya la indiferencia religiosa? Llorar quizás nos quede más cercanos, porque la raza humana siempre tiene un motivo para llorar: ¡Miremos a Haití! ¡Allí esta Dios, porque allí se cumple hasta la letra del Evangelio!

¡Echemos a volar nuestra audacia!



Fray José Rafael Reyes González
Real Convento de Ntra. Sra. de Atocha (Madrid)

Evangelio para niños

VI Domingo del tiempo ordinario - 14 de febrero de 2010



Bienaventuranzas

Lucas 6, 17.20-26

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo bajó Jesús del monte con los Doce y se paró en un llano con un grupo grande de discípulos y de pueblo, procedente de toda Judea, de Jerusalén, de la costa de Tiro y Sidón. Él, levantando los ojos hacia sus discípulos, les dijo: Dichosos los pobres, / porque vuestro es el Reino de Dios. Dichosos los que ahora tenéis hambre, / porque quedaréis saciados. Dichosos los que ahora lloráis, / porque reiréis. Dichosos vosotros cuando os odien los hombres, y os excluyan, y os insulten y proscriban vuestro nombre como infame, por causa del Hijo del hombre. Alegraos ese día y saltad de gozo, porque vuestra recompensa será grande en el cielo. Eso es lo que hacían vuestros padres con los profetas. Pero ¡ay de vosotros los ricos, / porque ya tenéis vuestro consuelo! ¡Ay de vosotros los que estáis saciados, / porque tendréis hambre! ¡Ay de los que ahora reís, / porque haréis duelo y lloraréis! ¡Ay si todo el mundo habla bien de vosotros! Eso es lo que hacían vuestros padres con los falsos profetas

Explicación

Jesús decía cosas tan importantes y hablaba al corazón de tal modo que, muchos, se reunían junto a él para escucharle. Sus palabras eran nuevas, y su modo de hablar era tan original que resultaba convencer a muchos de los que le escuchaban. Decía, por ejemplo : Seréis felices si no hacéis del dinero lo más importante para vivir. Desead mucho (eso es tener hambre y sed) la justicia y la paz . Que vuestro corazón sea tan sensible como para llorar con los que sufren. No tengáis miedo a quienes os puedan amenazar por ser amigos míos.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

Domingo 6-C (Lc 6,17.20-26)

Lucas: Maestro, es estupendo que hayas elegido a los doce para acompañarte. Entre todos tus amigos podremos ayudarte mejor.

Niño1: ¡Maestro, hálbanos! Nuestro mundo está lleno de problemas.

Niño2: Necesitamos escucharte. Sólo tú tienes palabras de vida eterna.

Jesús: Está bien. ¿De qué queréis que os hable?

Niño1: Hálbanos de la riqueza. Tener dinero es lo que más interesa a la gente. Así se puede hacer muchas cosas por los demás.

Jesús: Pues yo os digo que dichosos los pobres. De ellos es el reino de Dios.

Niño1: Estás “fuera de onda”, Jesús. En nuestro mundo “tanto tienes, tanto vales”.

Niño2: Entonces dirás también que dichosos son los que pasan hambre, ¿no? No entiendo que te guste que la gente pase hambre.

Jesús: Dichosos los que ahora tenéis hambre, porque quedaréis saciados.

Niño1: Maestro, a mí me hacen llorar las injusticias, las guerras...

Jesús: Dichosos vosotros los que lloráis, porque reiréis en el reino de los cielos.

Niño2: Jesús, es difícil ser cristiano en estos tiempos, es más, yo diría que es difícil ser una buena persona, ¡todos te machacan!

Jesús: Dichosos vosotros cuando os odien y os excluyan y os insulten porque actuáis según el evangelio, alegraos ese día y saltad de gozo. Vuestra recompensa será grande en el cielo.

Niño1: Entonces..., si a los pobres les llamas “dichosos”, ¿qué les dices a los ricos?

Jesús: ¡Ay de vosotros, los ricos, porque ya tenéis vuestro consuelo!

Niño2: ¿y qué nos dices a los que tenemos de todo y no necesitamos nada?

Jesús: ¡Ay de vosotros, los que estáis saciados, porque tendréis hambre!

Niño1: Comprende, Jesús, que a mí eso que dices me causa risa. ¡Es que me parto de la risa!

Jesús: ¡Ay de vosotros, los que ahora reís, porque haréis duelo y lloraréis!

Niño2: Maestro, somos tus discípulos; seguro que a nosotros toda la gente nos acogerá y hablará bien de nosotros, ¿verdad?

Jesús: ¡Ay de vosotros si eso os sucede! Porque eso es lo que hacían vuestros padres con los falsos profetas.

Lucas: Esto decía Jesús cuando bajó del monte y hablaba a mucha gente del pueblo y de toda Judea, de Jerusalén y de la costa.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández